

PROBLEMAS Y DESAFÍOS HISTORIOGRÁFICOS A LA EPISTEMOLOGÍA DE LA HISTORIA (Primera Parte)

Rodrigo Ahumada Durán
Profesor
Universidad Gabriela Mistral

LUCES Y SOMBRAS DE LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

En el curso de los últimos decenios tanto las llamadas ciencias sociales (según la terminología anglosajona) o ciencias humanas (según la terminología francesa) como el saber histórico han conocido una profunda *renovación* tanto *metodológica* como *epistemológica*¹.

En lo que respecta al *conocimiento histórico* esta renovación, como lo señalábamos hace algunos años², ha afectado no solamente su *contenido*, sino también sus *perspectivas de análisis*, sus *métodos de trabajo*, y su *estatuto* como saber en el ámbito de las *ciencias sociales*.

Este hecho ha tenido importantes repercusiones en la comprensión de la *naturaleza* y de las *funciones* de la historia como

¹ En el presente trabajo desarrollamos algunas tesis ya expuestas en nuestro breve libro, *¿Qué es la historia? ¿Ciencia o conocimiento social?*, Santiago, Ediciones Universidad Gabriela Mistral, Colección "Temas Humanidades y Ciencias Sociales", 1998, 94 páginas. Véase también, el excelente estudio crítico del R. P. Jean-Jullien de Santo Tomás, "Comprendre l'histoire. Réflexion épistémologique", *Revue Thomiste*, LXXVI, 1976, p. 474-497.

² Véase nuestros comentarios sobre la obra del historiador francés Bernard Guenée, "Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval", aparecidos en la *Revue Thomiste*, Toulouse, Avril-Juin 1987, p. 335-340.

saber social, modificando radicalmente, lo que Leroy-Ladurie ha llamado "el territorio del historiador"³, y por consiguiente, la forma como se entiende hoy día "la profesión de historiador"⁴.

A partir de aquí, se puede reconocer la aparición clara de un nuevo paradigma histórico, que vino a sustituir al paradigma de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, llamado, a nuestro entender, erróneamente, *historiografía positivista*, o peyorativamente "historia evenemencial" o "historia historizante", y que debería llamarse propiamente *historiografía metódica*⁵.

Si consideramos de cerca lo que se refiere al *contenido*, es fácil constatar como la *historia* ha extendido progresivamente sus *esferas de inteligibilidad* a zonas de la realidad generalmente olvidadas o consideradas como marginales por el "relato tradicional". Es así como se ha pasado de una historiografía ("école méthodique"), centrada casi exclusivamente en los fenómenos políticos, militares y diplomáticos, a una historiografía marcada esencialmente por la primacía otorgada a los factores económicos y sociales, quedando la *historia política* relegada a un segundo plano, prácticamente marginada del campo de reflexión e investigación del historiador.

Por otro lado, ella no se ha conformado con permanecer en el dominio de la "infraestructura", sino que ha tendido permanentemente a realizar una "historia total". Por esta razón, esta *nueva historia* ha abierto su mirada sobre todos los ámbitos de la vida humana. En un primer momento ella, como lo hemos señalado, ha centrado su atención sobre la historia económica y la historia social; enseguida la historia de la población, y la historia

³ Emmanuel Leroy-Ladurie, "Le territoire de l' historien", Editions Gallimard, Collection "Bibliothèque des Histoires", 1973. Reimpresión en, "Collection Tel", 1985.

⁴ Véase, Marc Bloch, "Apologie pour l' histoire ou Métier d' Historien", texto establecido y publicado por Lucien Febvre. La traducción al español bajo el título de Introducción a la Historia, pertenece al Fondo de Cultura Económica, México, quinta edición, 1967, y diversas reimpresiones. Es una obra fundamental para comprender la "escuela de los 'Annales'".

⁵ La ventaja de esta expresión, es que permite apreciar, no sólo las limitaciones que esta corriente historiográfica tuvo, sino también apreciar la contribución decisiva que ella hizo en la consolidación del saber histórico, como un saber riguroso, con un ámbito propio y específico de reflexión, como es el pasado humano. Es preciso pues erradicar definitivamente, el "fantasma" del positivismo en la comprensión de esta escuela historiográfica.

de las mentalidades; finalmente, ella intenta abarcar todos los ámbitos de la actividad humana (e incluso, en algunos casos, más allá de la actividad propiamente humana). Así aparece, la historia de la vida privada, la historia de las mujeres, la historia de los marginales... pero también la historia del clima....

En síntesis, el gran proyecto intelectual de esta corriente historiográfica, ha consistido en proponer, sobre bases suficientemente sólidas, una *historia total* tal como la soñaban un Voltaire de las "*Nouvelles Considérations sur l'histoire*" (1744), un Chateaubriand del "Préface" a los "*Etudes Historiques*" (1831), un Guizot de "la première leçon" de su "*Cours d'histoire moderne*" (1828), y sobre todo, el gran Jules Michelet de "la préface" a la "*Histoire de France*" (1869), considerado este último, como el "prophète de la nouvelle histoire". Como dirá Le Goff, bajo la forma de tesis, "toda forma de historia nueva es una tentativa de historia total" ("*toute forme d'histoire nouvelle est une tentative d'histoire totale*")⁶.

Por otro lado, el contenido del saber histórico no sólo se ha visto afectado en cuanto a sus *ámbitos de inteligibilidad*, sino también en cuanto a sus *dimensiones de temporalidad*. Este ha sido uno de los grandes temas que ha ocupado la reflexión de los historiadores contemporáneos. ¿Cuál es la dimensión del tiempo histórico que se constituye *formalmente* en el objeto propio del historiador? ¿El objeto de la historia es el pasado humano o también es el presente histórico? ¿La historia es conocimiento del pasado humano o ciencia del tiempo histórico?⁷ Digamos de

⁶ Sobre este punto, ha escrito Le Goff: "*L'histoire ne s'est pas contentée de s'ouvrir, ici ou là, de nouveaux horizons, de nouveaux secteurs. Certes, un Pierre Goubert ouvre à l'histoire nouvelle le champ de la démographie historique, l'approche, de la naissance à la mort, grâce au dépouillement des registres paroissiaux, de tous les individus, de toutes les familles d'une région pendant un siècle. Certes un Nathan Wachtel, avec 'la Vision des vaincus', modèle et chef-d'oeuvre de l'histoire nouvelle, dilate cette histoire aux dimensions sans frontières de l'ethno-histoire. Mais l'histoire nouvelle ne se contente pas de ces avancées. Elle s'affirme histoire globale, totale et revendique le renouvellement de tout le champ de l'histoire*". *La Nouvelle Histoire*, o. c., p. 37.

⁷ Esta cuestión ha cobrado plena actualidad con la irrupción de la llamada "Histoire immédiate", y los serios problemas metodológicos que ella plantea. Sobre esta cuestión véase: Jean Lacouture, "*L'Histoire immédiate*", en *La Nouvelle Histoire*, o. c., p. 229-254. Este tema ha sido recientemente abordado por el historiador inglés, Eric Hobsbawm, profesor emérito del Birkbeck College, en la Universidad de Londres, en su obra *On History* (1997), particularmente el capítulo segundo, "El sentido del pasado", p. 23-37, y el capítulo cuarto. "Con la

antemano, que toda reflexión sobre el *tiempo histórico* en cuanto tal, escapa enteramente al campo inteligible del saber histórico, ella pertenece de suyo a la *ontología* o *filosofía* de la historia.

En este último punto, la visión *nueva* de la historia pretende apartarse del "relato tradicional", al criticarle a éste su exclusiva atención sobre el pasado humano y sobre lo que Braudel ha llamado la *corta duración* ("*la courte durée*"). Es así como se ha desarrollado una historia más bien estructural centrada fundamentalmente en la *larga duración* ("*longue durée*"), y donde se produce una suerte de disolución del tiempo propio del historiador. Así se sostendrá que el objeto de la historia no es el *pasado humano* sino el *tiempo histórico*, lo que constituye una ambigüedad intelectual que ha tenido y que tiene graves repercusiones en la comprensión propia del *discurso historiográfico*. Entre otras cosas, esto ha conducido a una confusión importante entre aquello que es *específico* de la historia como saber y lo que pertenece más bien a las ciencias sociales (particularmente la sociología).

A este respecto, es bastante revelador lo que han escrito Jacques Le Goff y Pierre Nora, en la *Présentation* de la obra de síntesis, dirigida por ellos, sobre las tendencias actuales de la historiografía, *Faire de l'histoire*. Según estos historiadores, La historia se afirma como nueva anexándose nuevos objetos que escapaban hasta ahora a su consideración y que permanecían por consiguiente fuera de su territorio inteligible⁸.

vista puesta en el mañana: La historia y el futuro", p. 52-69. Sobre la historia, Barcelona, Crítica, 1998.

⁸ "La boulimie actuelle de l'histoire aurait pu nous conduire à multiplier les exemples. Tout en regrettant de n'avoir pu présenter des objets typiques des nouveaux appétits de l'histoire, on s'est limité à un échantillonnage significatif. Ont été donc retenus quelques objets paradoxaux soit par leur apparente intemporalité tels que le climat, le corps, le mythe, la fête; soit par leur pente vers l'histoire immobile ou enfouie: la mentalité, les jeunes; soit par leurs liens avec des sciences nouvelles et leur détournement vers l'histoire: l'inconscient de la psychanalyse, la langue de la linguistique moderne, l'image cinématographique, les sondages d'opinion publique; soit par leur trivialité nouvellement promue à l'histoire: la cuisine, qui témoigne à la fois pour deux secteurs d'importance grandissante dans le champ de l'histoire, celui de la civilisation matérielle et celui des techniques; soit enfin par le scandaleux renversement d'optique qu'on leur inflige: le livre, considéré comme un produit de masse et non comme production d'élite, exemple particulier de la révolution quantitative en histoire". *Faire de l'histoire*, Gallimard, Collection "folio/histoire", vol. 1, "Nouveaux Problèmes", 1974, p. 13 y 14.

Es indudable, que la apertura radical por parte de los historiadores a *nuevos objetos* (“*nouveaux objets*”) de intelección, ha estado acompañada por la aparición de *nuevos problemas* (“*nouveaux problèmes*”) y *nuevas aproximaciones* (“*nouvelles approches*”) en la *investigación histórica*. Esto ha llevado, a una revisión profunda del *estatuto epistemológico* del conocimiento histórico. Sobre este punto, nuevamente resultan pertinentes las palabras de Le Goff y de Nora:

*“Aquello que fuerza a la historia a redefinirse, es primeramente la toma de conciencia por parte de los historiadores del relativismo de su ciencia. Ella (la historia) ya no es más el abosuluto de los historiadores del pasado, providencialistas o positivistas, sino más bien el producto de una situación, de una historia. Este carácter singular de una ciencia que no tiene más que un solo término para su objeto y para sí misma, que oscila entre la historia vivida y la historia construida, padecida y fabricada, obliga a los historiadores que han llegado a ser conscientes de esta relación original a interrogarse de nuevo sobre los fundamentos epistemológicos de su disciplina”*⁹

Nótese el carácter radical que tienen las afirmaciones referentes a *la historia* contenidas en este texto: la historia es vista como “*producto de una situación*”, o como una disciplina “*construida*”, o incluso “*fabricada*”. Aquí se encuentran *virtualmente* contenidos, todos los elementos para que asumiendo una “*hermeneutización del saber humano*” (Fernando Moreno)¹⁰, se proceda al mismo tiempo a una “*hermeneutización*” del saber histórico. Es así como, ya no se insistirá sobre el hecho de que en todo discurso historiográfico encontramos la presencia de una *interpretación* por parte del historiador (“*l'histoire est inséparable de l'historien*”, diría H. I. Marrou), sino que se insistirá sobre el hecho de que *la historia* es pura y simplemente *interpretación*, o *construcción del historiador*. Por esta razón, no puede llamar la atención que algunos historiadores hallan llegado a sostener que el problema de la *objetividad* y de la *verdad* en la *historia* se encuentran hoy día superado.

Esto hace necesario que los historiadores puedan distinguir sin ambigüedad entre dos afirmaciones claramente opuestas. En efecto, una cosa es decir que en *la historia* hay *interpretación*, otra

⁹ Ibid., p. 11.

¹⁰ *Fundamentos de las Ciencias Sociales*, Santiago (Chile), UGM, 1994, p. 137-199.

cosa es sostener que la historia es pura y simplemente *interpretación*¹¹. Entre estos dos planteamientos existe un abismo epistemológico. El P. Labourdette O. P., ha comentado este hecho acertadamente: *"El espíritu no registra el desenvolvimiento de hechos que se suceden sin interrogarse sobre el sentido de su encadenamiento. Ya existe aquí un inevitable elemento de subjetividad: este es el problema de la interpretación; ésta depende mucho de todo lo que nosotros entendemos hoy día por la 'precomprensión', en el sentido de Bultmann; ella depende también de ciertas opciones, que pueden permanecer, más o menos, inconscientes"*. Y después agrega una conclusión que nos parece esencial para el saber histórico: *"Es una constatación de todos los días: los mismos hechos, establecidos sobre los mismos documentos, tan exactamente conocidos por los diversos autores, tendrá casi siempre lecturas diferentes, de las cuales varias pueden ser perfectamente plausibles, al menos en la ausencia de datos nuevos, mientras que otras ya hacen, como se dice, 'violencia a los textos'. A este margen de subjetividad (...), ningún discurso histórico puede escapar"*¹².

Volviendo a los planteamientos de Jacques Le Goff y Pierre Nora, estos autores insisten sobre el hecho, que la historia ha sufrido este último tiempo, *"la agresión de las ciencias sociales donde la cuantificación es reina como la demografía o la economía"*, de esta manera el conocimiento histórico se ha transformado en *"el laboratorio de experimentación de las hipótesis de estas disciplinas"*. Por consiguiente, según estos autores, la historiografía *"debe abandonar*

¹¹ Un ejemplo de lo que estamos señalando, lo encontramos en la reciente obra de carácter didáctico de J. Leduc, V. Marcos Alvarez y J. Le Pellec, *"Construire l' Histoire"*, Midi-Pyrénées, Bertrand-Lacoste, "Collection DIDACTIQUES, 1994. *"A travers trois exemples – celui des sources de l' historien, celui du fait historique, celui des temps de l' histoire- cette seconde partie se propose d' illustrer ce qui a été affirmé avec force dès l' introduction de l' ouvrage: l' histoire est une construction de l' historien. Celui-ci ne saurait accomplir le rêve de L. Von Ranke qui entendait 'seulement montrer ce qui s' est vraiment passé"*, p. 37.

¹² M. Michel Labourdette O. P., *"Le péché originel"*, Revue Thomiste, p. 373 (fotocopia). La cuestión de la interpretación es una cuestión esencial para la comprensión de la naturaleza del discurso histórico, y para la comprensión de la función propia del historiador. Ella permite, entre otras cosas, asumir la distinción capital, muchas veces olvidada, entre la profesión de erudito y la profesión de historiador. A este respecto, el P. Labourdette ha escrito, en el artículo que venimos de citar: *"Autre chose es l' érudit, qui recueille le document et l' établit avec la plus grande exactitude; autre chose l' historien qui se fondant sur les documents, les rapproche, les interprète et s' efforce de reconstituer l' histoire. –Achevant une causerie qu' il nous faisait à Saint-Maximin, Etienne Gilson insistait sur cette distinction et achevait par cette boutade: les érudits, on les admet à l' Académie des Inscriptions et Belles-Lettres; mais les historiens, on les prend à l' Académie Française, parce qu' on sait bien que ce sont des romanciers"*, p. 373.

el impresionismo por el rigor estadístico y reconstruirse a partir de los datos numerables, cuantificables, de la documentación"¹³. Como se ve claramente, en esta visión, la historia como narración queda enteramente eclipsada, por una pretensión de cientificidad buscada "à tout prix".

Finalmente, "La provocación más grave inflingida a la historia tradicional es sin duda aquella que esboza la nueva concepción de una historia contemporánea, que se busca a través de las nociones de historia inmediata o de historia del presente que, rechazando reducir el presente a un pasado incoactivo, mete en causa la definición bien establecida de la historia como ciencia del pasado"¹⁴. Este texto, que hemos considerado necesario citarlo *in extenso*, constituye en muchos sentidos, un auténtico *Manifiesto* de la "Nouvelle histoire", al expresar con notable claridad y precisión, los alcances y las aspiraciones intelectuales, de este "paradigma" historiográfico.

DEL OPTIMISMO A LA INCERTIDUMBRE HISTORIOGRÁFICA O DE "LA NOUVELLE HISTOIRE" A UNA "HISTOIRE EN MIETTES"

Sobre estas excesivas pretensiones, apuntarán los dardos de la *historiografía más reciente*, configurando un *escenario historiográfico*, como veremos más adelante, caracterizado por la sensación de *crisis epistemológica* y por un importante clima de 'incertidumbre'. Es indudable, que nadie puede contestar el inmenso aporte realizado tanto por la *escuela de los "Annales"*, como por la corriente "*Nouvelle histoire*". Sin embargo, al igual que en el caso de la *escuela metódica* o "positivista", ella ha desplegado sus impulsos renovadores, sobre la base de numerosas exclusiones y sobre la base de diversas carencias voluntariamente aceptadas: el evento histórico ("*l'événement*"), la historia política, la biografía histórica... Son solamente algunos de los temas que han sido absolutamente postergados o desplazados a un segundo plano.

También, ha llegado a ser dominante una concepción excesivamente material (por no decir materialista), de los fenómenos y de los procesos históricos, que ha llevado en muchos

¹³ *Faire de l'histoire*, o. c., p. 11.

¹⁴ *Ibid.*, p. 12.

casos, a reducir las dimensiones espirituales y culturales de la vida humana y por consiguiente de la historia, a factores exclusivamente económicos. La misma noción de "civilización material", e incluso de "cultura material", tan querida a estos historiadores, es utilizada numerosas veces en el horizonte de lo que nosotros designamos con el neologismo de, paradigma ideológico-historiográfico¹⁵.

El historiador francés Jacques Heers, ha denunciado con claridad y profundidad la dependencia ideológica, que historiadores de la *nueva historia* han proclamado sin ambigüedades. Por ejemplo, en su obra *Le Moyen Age, Une Imposture* (1992), Heers ha escrito lo siguiente: "¿Por qué disimular lo que todo el mundo podía constatar, es decir que las clasificaciones defendidas por determinados autores respondían a la preocupación por aportar una confirmación a la teoría marxista de la 'lucha de clases', aplicándola de ese modo a la Edad Media occidental?" (p. 197). Jacques Heers piensa concretamente en uno de los diversos libros del medievalista francés, Jacques Le Goff, *Civilisation de l'Occident médiéval*. Heers le reprocha a esta obra, el estar "completamente impregnada de esa ideología dominante" (p. 198). Y enseguida agrega: "El autor (Le Goff) no lo esconde en absoluto y habla con convicción de clases sociales; el índice de la obra es, en ese sentido, una lección escrupulosamente preparada. El capítulo consagrado a la 'Sociedad cristiana (X-XIII siglos)' incluye algunos apartados particularmente bien elegidos: 'La lucha de clases en medio rural', 'La lucha de clases en medio urbano', 'La mujer en la lucha de clases', 'Rivalidades al interior de clases', 'La Iglesia y la realeza en la lucha de clases', y 'Herejías y lucha de clases'. Una generación de estudiantes se alimentó de esta obra" (p.198)¹⁶.

Esta dependencia, por parte de los historiadores, con respecto a opciones ideológicas, ya sea que se encuentren en un estadio *embrionario* o de *implicitación*, ya sea que se encuentren en un estadio plenamente *configurado* o de *explicitación*, ha sido

¹⁵ Sobre el sentido preciso de este neologismo, véase nuestro trabajo: "Reflexiones sobre la noción de historia en la perspectiva de la filosofía del ser", Revista Tierra Nueva, N° 92, Santiago (Chile), mayo 1995, p. 49-67.

¹⁶ *Le Moyen Age, Une Imposture*. Traducido al español bajo el título, "La Invención de la Edad Media", Barcelona, Crítica, 1995. También sería interesante agregar aquí los trabajos de historiadores cercanos a "La Nouvelle histoire", donde la presencia ideológica es bastante fuerte. Estamos pensando particularmente en Michel Vovelle y Guy Bois.

desarrollada de manera notable, en dos libros escritos por el historiador Marc Ferro, los cuales mantienen su plena vigencia, *Comment on raconte l'histoire aux enfants à travers le monde entier* (1981), y *L'histoire sous surveillance* (1985). En estos libros, Ferro ha mostrado con acierto, cómo, prácticamente en todas partes, en Africa del Sur, en la otrora Unión Soviética, en los Estados Unidos de Norteamérica, a lo cual podríamos agregar, Europa y sobre todo América Latina, la llamada "ciencia histórica", responde en muchos casos, a un discurso ideológico más o menos consciente¹⁷.

Es preciso reconocer que las importantes transformaciones, aportadas por la *nueva historia*, también han traído en los últimos años, una importante dosis de *escepticismo* y *relativismo* epistemológicos, sobre aquello que realmente la *historia* puede aportar como *saber social*, al conocimiento de la *condición existencial* de la persona humana, en la *encrucijada* por la cual atraviesan las ciencias sociales. ¿Qué es lo que pertenece *específicamente* o *formalmente* a la historia? ¿Existe acaso un *territorio* propio de la *historia* y del *historiador*? ¿O ella está condenada a desintegrarse ante la expansión arrolladora de las ciencias sociales?

Una de las preocupaciones más apremiante lo constituye la cuestión de lo que se ha llamado el "*desmigajamiento*" de la historia. En 1987, el historiador francés François Dosse, publicaba un bello libro con un título particularmente incisivo: *L'histoire en miettes*¹⁸. Se trata de un notable ensayo historiográfico que destacó sobre todo por su claridad y profundidad. En esta obra, Dosse denuncia, entre otras cosas, las grandes limitaciones de la corriente historiográfica "*Nouvelle Histoire*", llamando la atención sobre la importante *crisis* que se venía perfilando en el campo

¹⁷ *Comment on raconte l'histoire aux enfants à travers le monde entier*, Paris, Payot, 1986, reimpresión. Véase también: *L'histoire sous surveillance, science et conscience de l'histoire*, Calmann-Lévy, "collection folio/histoire", 1985, p. 7-12. "No nos equivoquemos —escribe Ferro—, la imagen que tenemos de los otros pueblos, o de nosotros mismos, está asociada a la Historia que se nos ha contado cuando eramos niños. Ella nos marca para la existencia entera. Sobre esta representación, que es también para cada uno un descubrimiento del mundo, se cuelgan enseguida opiniones, ideas fugitivas o durables, como un amor..., al mismo tiempo que permanecen indelebles, los trazos de nuestras primeras curiosidades, de nuestras primeras emociones". *Comment on raconte*, o. c., p. 7.

¹⁸ François Dosse, *L'histoire en miettes. Des 'Annales' à la 'nouvelle histoire'*, Paris, Editions la Découverte, 1987.

historiográfico francés, particularmente a partir de la década de los 80.

Uno de los signos inequívocos de esta *crisis*, es posible encontrarlo, en la desconfianza actual frente al proyecto *historiográfico-metodológico*, desarrollado por Fernand Braudel, cuya síntesis es posible encontrarla en su obra *Ecrits sur l'histoire*. Para Braudel, *la historia* estaba llamada a convertirse en una especie de "super" disciplina rectora y unificadora de todas las demás *ciencias sociales* que convergen en la comprensión del fenómeno humano (sociología, antropología, economía, demografía...), a través de la noción de *temporalidad histórica*. Esta aspiración se encuentra hoy día, muy lejos de poder realizarse. Al contrario, la tendencia que observamos es justamente la opuesta, *la historia* se ha ido transformado en sociología histórica, antropología histórica, economía histórica o demografía histórica...

En efecto, lo que tenemos en el horizonte es una *historiografía* que ha ido perdiendo, paradójicamente, el sentido íntimo de *lo histórico*. Es así como, el *devenir histórico* ha sido sustituido progresivamente por la *inmovilidad histórica*. *La historia* ha dejado de ser una meditación sobre la existencia humana en su dimensión temporal, como *realidad dinámica e inédita*, donde lo fundamental es el sentido del *misterio*; para transformarse en una *historia* que tiende a considerar el *acontecer* histórico como una realidad "estática", puramente *estructural*, donde lo fundamental pasa a ser la dimensión *problemática*.

Alain Besançon, ha criticado con lucidez esta tendencia epistemológica inaugurada por los historiadores de "L' Ecole des 'Annales'", y continuada por sus discípulos: "Existe desgraciadamente una manera bastante inferior de escribir la historia, que desafortunadamente ha prosperado en nuestro país (Francia) desde la guerra (Segunda Guerra Mundial): se trata de la historia sistemática, o más bien, la historia como sistema"¹⁹. En este horizonte, los acontecimientos históricos, ya no son más considerados en sí mismos o por sí mismos, ellos no provocan más "la sorpresa", "el encanto", o "el horror". Al contrario, los acontecimientos son considerados como "enquistados" al interior de un esquema de conjunto, generalmente el mismo, o al interior de una

¹⁹ Véase, *La Préface au livre*, de M. Malia, *Comprendre la révolution russe*, Le Seuil, 1980. Citado por François Dosse, o. c., p. 256.

interpretación global a la cual los acontecimientos deben servir de justificación. ¿Cuál sistema? Se interroga Besançon: "*Moins souvent le marxisme qu' un sociologisme qui en dérive inconsciemment, porté par l' air du temps, le milieu où se recrutent les historiens, les facilités intellectuelles qu' il autorise. Économies, Sociétés, Civilisations*"²⁰.

François Dosse, comentando este texto, ha señalado con justa razón, que la crítica de Besançon se dirige directamente al núcleo dirigente de la "*École des Annales*", particularmente a la *Revue*, publicada por ellos, a quienes acusa de haber diluido a la *historia* en un sistematismo radical, desnaturalizando la estructura esencial del *saber histórico*. Podríamos decir, y esto no deja de ser paradójico, que la búsqueda exacerbada, por parte de numerosos historiadores, de un diálogo, que se ha transformado más bien en una "dialéctica" con las *ciencias sociales*, ha posibilitado, en gran medida, el terreno propicio para que la *historia* se pueda ir transformando, en la misma sepulturera de la *historia*.

Después de la obra de François Dosse, que ha sido un verdadero catalizador de un descontento creciente por la hegemonía impuesta por los historiadores de la "*Nouvelle histoire*", las críticas se han multiplicado. A modo de ejemplo, se pueden citar los interesantes trabajos de los historiadores franceses G. Thuillier y J. Tulard. La primera obra de estos autores, *La méthode en histoire*²¹, aparece en 1986. Posteriormente le siguen, *Les Ecoles historiques* (1990)²²; *Le métier d' historien* (1991); y finalmente *Le marché de l' histoire* (1994)²³. Estos trabajos han sido publicados por la editorial, "*Presses Universitaires de France*" (PUF), en su conocida colección, "*Que sais Je?*".

Estos autores²⁴, parten de la premisa que actualmente nos encontramos en un una *situación de crisis del saber histórico*, crisis

²⁰ Ibidem.

²¹ Thuillier G. Et. Tulard J., *La Méthode en Histoire*, Francia, PUF, Collection *Que sais Je?*, 1986. Reimpresión.

²² Thuillier G. et Tulard J., *Les écoles historiques*, Francia, PUF, Collection "*Que sais je?*", 1990.

²³ Thuillier G. et Tulard J., *Le métier d' historien*, Francia, PUF, Collection "*Que sais Je?*", 1991.

²⁴ Thuillier G. et Tulard J., *Le marché de l' histoire*, Francia, PUF, Collection "*Que sais Je?*", 1994.

que estos historiadores atribuyen a la politización de la disciplina y a su excesivo compromiso con las ciencias sociales, las que empiezan a cumplir un rol, más allá, de lo que es debido a una *ciencia auxiliar*, desperfilando muchas veces, la *perspectiva formal* propia del historiador. Según ellos, "los años 1960-1980 han visto multiplicarse las disputas entre historiadores que tenían un compromiso político (generalmente de izquierdas) y los historiadores tradicionales que se mantenían fieles a sus tradiciones de objetividad, moderación y neutralidad, que se negaban a creer que estaban en posesión de la verdad o que debían transformar a cualquier precio la sociedad; y la crisis de 1968, la politización de la universidad, acrecentaron todavía más las distancias"²⁵.

A través de esta serie de obras, Thuillier y Tulard cuestionan la historia ideológica que a toda costa pretende explicar, *adoctrinar, manipular, 'enseñar la verdad'*, particularmente en lo que se refiere a la historia económica y la historia social, demasiado influidas estas últimas por doctrinas de signo marxista o por una sociología aproximativa²⁶. Sin compartir totalmente las tesis planteadas por estos historiadores, en lo fundamental nos parecen acertadas.

Otro autor que es necesario mencionar es Gérard Noiriel, quien, en su obra *Sur la crise de l'histoire*²⁷, aparecida en 1996, es decir, casi diez años después de la obra de François Dosse, nos ofrece una profunda y lúcida presentación del panorama historiográfico más reciente. Los análisis de Noiriel; no se circunscriben solamente al ámbito específico de la historiografía francesa, sino también incluyen otras destacadas corrientes historiográficas, donde también se observa una sensación de *crisis epistemológica*. Por ejemplo, Noiriel menciona el caso específico de la historiografía *norteamericana*, a través de la obra de Peter Novick²⁸. Según este historiador, a partir de los años 80, un número cada vez mayor de historiadores, ha llegado a la conclusión de que "la historia no constituye ya una disciplina

²⁵ *Les écoles historiques*, o. c., p. 60.

²⁶ *Le marché de l'histoire*, o. c., p. 110.

²⁷ *Sobre la crisis de la historia*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997.

²⁸ *That Noble Dream, The 'Objectivity Questions' and the American Historical Profession*, Cambridge University Press, 1990, p. 577 (1ª ed., 1988). Citado por Gerard Noiriel, o. c., p. 19.

coherente; no sólo porque el todo sea inferior a la suma de las partes sino porque ya ni siquiera hay todo, sino solamente partes”²⁹.

DE LA CRISIS DE LA HISTORIOGRAFÍA A LA EPISTEMOLOGÍA DE LA HISTORIA

Necesidad y relevancia de una crítica del conocimiento histórico

En este contexto de crisis y de incertidumbre histórica sobre el *estatuto* no sólo del conocimiento histórico sino también de las ciencias sociales, *la perspectiva epistemológica*, que es una perspectiva filosófica, que supone toda una *metafísica del conocimiento o realismo crítico*, adquiere plena actualidad y se hace particularmente necesaria para colocar un cierto orden, en esta suerte de cacofonía historiográfica³⁰.

Desgraciadamente, *la filosofía de la historia en general* y *la epistemología de la historia* en particular, no han gozado de una gran acogida por parte de los historiadores, particularmente en Francia³¹. Sobre este aspecto sería un grave error pretender engañarse. En efecto, existe una clara desconfianza, que no es nueva, por parte de los historiadores de profesión hacia todo intento de filosofía de la historia. En este punto, se encuentran estrechamente ligados, lo que no deja de ser paradójal, *la historiografía metódica* con *la historiografía de los ‘Annales’* y con *la corriente ‘Nueva historia’*.

En este sentido, las pocas obras consagradas a esta temática nunca han sido verdaderamente asimiladas por los historiadores

²⁹ Citado por Noiriél, o. c., p. 18 y 19.

³⁰ Un notable trabajo de crítica del conocimiento en la perspectiva de la *Seinsphilosophie*, sobre la naturaleza y funciones de las Ciencias Sociales, lo constituye el estudio del filósofo chileno Fernando Valencia: *Fundamentos de las Ciencias Sociales*, o. c. En lo que respecta a la fundamentación epistemológica del conocimiento histórico, no podemos dejar de mencionar el excelente estudio del R.P. Georges Cottier O. P., *Histoire et Connaissance de Dieu*, Fribourg (Suisse), Editions Universitaires Fribourg Suisse, Studia Friburgensia, 1993.

³¹ En el caso de la historiografía chilena, esta ha sido también una constante intelectual. En este sentido las reflexiones de Francisco Antonio Encina, Jaime Eyzaguirre y Mario Góngora, son más bien excepcionales y no habituales en el pensamiento histórico chileno.

de "profesión". Nos referimos en primer lugar, siguiendo un orden estrictamente cronológico, al trabajo del sociólogo y filósofo Raymond Aron, *Introduction à la philosophie de l'histoire: essai sur les limites de l'objectivité historique* (1938); en segundo lugar, a la interesante reflexión de Eric Dardel, *L'Histoire, science du concret* (1946); en tercer lugar, a la notable meditación de Henri Irénée Marrou, contenida en su "clásico" de epistemología histórica, *De la connaissance historique* (1954); en cuanto lugar las reflexiones de Paul Veyne, en su importante obra, *Comment on écrit l'histoire* (1971); y finalmente la difícil y compleja obra de Michel de Certeau, *L'Écriture de l'histoire* (1975).

Esta desconfianza apunta no solamente a lo que se entiende por *ontología* de la historia, es decir, una reflexión sobre el significado y sentido últimos del *devenir histórico*, sino también, se extiende al ámbito de la *epistemología* o *filosofía crítica de la historia*, es decir, hacia todo intento de reflexión sobre la naturaleza y la validez del conocimiento histórico entre las diversas ciencias sociales. A modo de ejemplo, se puede mencionar la desaparición de la cuestión de la *verdad* como eje de la reflexión teórica sobre el *estatuto* del saber histórico.

¿Cuáles son las razones que se podrían proponer para explicar esta actitud no sólo intelectual, sino también en muchos casos, afectiva e incluso visceral, por parte de los historiadores con respecto a la filosofía de la historia? Indudablemente, se trata de una cuestión compleja, que desborda ampliamente el *sujeto* de este estudio. Sin embargo, nos parece que se pueden proponer algunas pistas de reflexión, que pueden esclarecer el debate en torno a esta cuestión.

Por ejemplo, el filósofo Jacques Maritain, a mediados de los años cincuenta, planteaba el problema en los siguientes términos: "¿Qué es lo que hace que ellos (los historiadores) se enfaden y estén disconformes cuando se enfrentan con la noción de filosofía de la historia? Ellos están cansados por el intolerable dogmatismo de filosofías que pretenden ser disciplinas racionales y que (sea que ellas clamen, con Hegel, salvar la religión haciendo de la misma una mítica crisálida de su propio 'conocimiento absoluto' o, con Marx, liquidar la religión en nombre de la buena nueva del ateísmo o, con Augusto Comte, construir una nueva y definitiva religión, la religión de la humanidad) se presentan al género humano como mensajeras de alguna mesiánica

revelación y utilizan a la historia como un instrumento para convalidar sus vacíos reclamos"³².

Más recientemente, en la década de los ochenta, el filósofo Paul Ricoeur, escribía en un sentido parecido a Jacques Maritain, que la historiografía (particularmente francesa) ha sido, "*traditionnellement d' une méfiance sans défaillance à l' égard de la philosophie, qu' elle identifie volontiers à la philosophie de l' histoire de style hégélien, elle même confondue par commodité avec les spéculations de Spengler ou de Toynbee. Quant à la philosophie critique de l' histoire, héritée de Dilthey, Rickert, Simmel, Max Weber et continuée par Raymond Aron et Henri Marrou, elle n' a jamais été vraiment intégrée au courant principal de l' historiographie française*". Y en seguida agrega: "*C' est pourquoi on ne trouve pas, dans les ouvrages les plus soucieux de méthodologie, une réflexion comparable à celle de l' école allemande du début du siècle et à celle de l' actuel positivisme logique ou de ses adversaires de langue anglaise sur la structure épistémologique de l' explication en histoire. Sa force est ailleurs: dans la stricte adhérence au métier d' historien. Ce que l' école historique française offre de meilleur est une **méthodologie** d' hommes de terrain. A ce titre, elle donne d' autant plus à penser au philosophe qu' elle ne lui emprunte rien*"³³.

Por su lado, Henri Marrou ha sintetizado, en lo que se puede denominar "*cuatro pecados capitales*", las razones fundamentales que explicarían el desprecio de los historiadores por *la* filosofía de la historia, o más exactamente por *las* filosofías de las historias. En primer lugar, su casi inevitable y extrema simplificación, al mismo tiempo que arbitrario acercamiento en lo que respecta a la elección de materias, cuyo valor histórico es asumido por consideración a la causa. En segundo lugar, su desmedida ambición de llegar a una explicación *a priori* del curso de la historia humana. En tercer lugar, su engañosa ambición de

³² *On the philosophy of history*. Traducción al castellano bajo el título de: "Filosofía de la historia", Buenos Aires, Editorial Troquel, 1962, p. 39.

³³ Paul Ricoeur, *Temps et récit*, Tome I, Paris, Éditions du Seuil, 1983, p. 137. También puede consultarse con provecho, el notable trabajo de Ricoeur sobre epistemología de la historia, escrito hacia los años cincuenta, *Histoire et Vérité*, Paris, Editions du Seuil, 1955. También es posible encontrar interesantes consideraciones sobre la *epistemología de la historia*, en la obra, polémica en muchos aspectos, de Rudolf Bultmann, *Geschichte und Eschatologie*. Recomendamos la excelente traducción francesa de R. Brandt, *Histoire et Eschatologie*, Switzerland, Delachaux et Niestlé, 1959. Véase sobre todo, los capítulos I, VIII, y IX.

ofrecer una explicación *todo-incluido* del significado y sentido de la historia humana. Finalmente, la falsa ambición de llegar a una explicación "científica" de la historia, según el modelo de las ciencias naturales³⁴.

Ahora bien, en lo que se refiere en particular a "L'École des Annales" y a sus herederos, Paul Ricoeur ha insistido sobre el hecho de que se trata de una "École", caracterizada fundamentalmente por la reflexión *metodológica*, propia a historiadores de profesión, y por consiguiente bastante ajena a la problemática de "la comprensión". Por esta razón: "Los ensayos más teóricos de los historiadores de esta escuela son tratados de artesanos que reflexionan sobre su profesión"³⁵. En estas reflexiones de Ricoeur, está contenida una distinción capital, sobre la cual no se insiste demasiado: una cosa es la *metodología de la historia*; otra cosa, es la *epistemología de la historia* o *filosofía crítica de la historia*. Algunos autores representativos de la "Nouvelle histoire", como Le Goff y Nora, incluso Duby³⁶, tienden a confundir estos ámbitos de

³⁴ Véase, *De la connaissance historique*, Paris, Editions du Seuil, 1954, p. 16. Estas tesis han sido mantenidas por Marrou en la última edición de su libro (1975), aunque en una óptica general menos pesimista: "On ne peut donc s'étonner du renouveau que connaît aujourd'hui la philosophie -et la théologie- de l'histoire: mais il faut s'inquiéter du dogmatisme naïf, de l'assurance intrépide et barbare dont continuent à faire preuve ces philosophes: on les voit spéculer sur une Histoire conçue comme objet pur, de façon tout à fait indépendante du problème de la connaissance; pratiquement, ils ne cessent de mettre en oeuvre les résultats; ou de prétendus résultats, de notre science historique, sans assez se préoccuper des conditions d'élaboration qui déterminent leur validité et la limite de celle-ci. On s'étonne de l'indifférence de tant de nos contemporains à l'égard de la question préalable que pose la réflexion critique: de cette histoire que vous invoquez si volontiers, que savez vous et comment le savez vous?", p. 14 y 15.

³⁵ Ibid., p. 142. A este propósito, resulta especialmente ilustrativo lo que Pierre Chaunu, heredero directo de Braudel, escribía hacia los años sesenta: "L'épistémologie est une tentation qu'il faut résolument savoir écarter. L'expérience de ces dernières années ne semble-t-elle pas prouver qu'elle peut être solution de paresse chez ceux qui vont s'y perdre avec délice -une ou deux brillantes exceptions ne font que confirmer la règle-, signe d'une recherche qui piétine et se stérilise? Tout au plus est-il opportun que quelques chefs de file s'y consacrent- ce qu'en aucun cas nous ne sommes ni prétendons être -à fin de mieux préserver les robustes artisans d'une connaissance en construction- le seul titre auquel nous prétendons - des tentations dangereuses de cette morbide Capoue". *Histoire quantitative, Histoire sérielle*, Paris, Armand Colin, 1978, p. 10.

³⁶ Estamos pensando especialmente, en las conversaciones de Georges Duby con Guy Lardreau. Ver, *Dialogues*, Paris, Flammarion, 1980. Traducción al español de Ricardo Artola con el título: *Diálogos sobre la Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

reflexión, proponiendo muchas veces *juicios* que escapan enteramente a sus esferas propias de *inteligibilidad*, al proceder en la *epistemología* del mismo modo como se procedería en la consideración *metodológica* o propiamente historiográfica.

Es a partir de este horizonte historiográfico, caracterizado, como toda realidad humana, por "luces y sombras", que quisiéramos proponer en la segunda parte de este trabajo, algunas consideraciones acerca del estatuto epistemológico del saber histórico, en la perspectiva de una filosofía del ser en su función reflexiva³⁷. Nuestra reflexión estará centrada en la cuestión de la cientificidad del conocimiento histórico, y concomitante a ella, el problema del objeto de la historia.

Estas consideraciones se sitúan en el ámbito de lo que algunos autores han llamado la *filosofía crítica de la historia*.

³⁷ Cuando hablamos de filosofía del ser, nos referimos formalmente a la tradición filosófica de Tomás de Aquino. A nuestro entender la filosofía tomasiana, es, auténticamente una filosofía del ser y de la analogía del ser (o filosofía de la existencia, en ningún caso "existencialista"), por cuanto ella asume radicalísimamente la primacía del *actus essendi* sobre la *essentia*. En este punto reside la absoluta originalidad del *opus philosophicus* de Santo Tomás, con respecto al pensamiento filosófico de Aristóteles. En efecto, aquello que en el orden predicamental es acto (este es el orden propiamente aristotélico), en el orden trascendental es potencia (este es el orden propiamente tomasiano). Por otro lado, es importante recordar que la filosofía del ser es, al mismo tiempo y propiamente, una filosofía de la inteligencia y una filosofía de la verdad. A este respecto, ha escrito Jacques Maritain, criticando a la filosofía moderna (Descartes y Kant): "No se piensa lo pensado sino después de haber pensado lo pensable 'apto para existir' (lo real al menos posible); lo primero que se piensa es el ser independiente del pensamiento". Véase en general, *Les Degrés du Savoir*. El P. Marie-Vincent Leroy O. P., ha comentado notablemente este texto: "Más tal filosofía 'que tiene el coraje de afrontar las realidades extramentales, de juzgar de lo que es...' y 'cuya humildad propia consiste en hacerse medir por las cosas' no quiere 'pagar la posesión de las cosas con el abandono de los problemas propios del espíritu'. ¡Muy al contrario! En esta actividad que lo abre a la totalidad del ser, el espíritu se revela a sí mismo, en su infinita capacidad receptiva, la inmaterialidad y la pura inmanencia de su vital energía, sus recursos de adaptación y sus diversas líneas de finalidad: como un mundo propio y organizado, un objeto que solicita la reflexión metafísica. Así una filosofía del ser debe ser al mismo tiempo y por excelencia una filosofía del espíritu". "El saber especulativo" en, Jacques Maritain su obra filosófica (dirigido por Etienne Gilson), Buenos Aires, Ediciones Desclée de Brouwer, p. 291. De este modo, la *Seinsphilosophie*, nos ofrece los principios fundamentales de reflexión para ahondar en el estatuto epistemológico de la historia, asumiendo plenamente la contribución que el corpus de historiadores realizan y han realizado (metodología de la historia), para la comprensión de los fundamentos de su propia disciplina.

Tradicción que proviene de la filosofía alemana de la Modernidad tardía, particularmente, de W. Dilthey, Rickert, Simmel y M. Weber. Esta tradición entra en Francia a través de la obra de sociólogos e historiadores, como Raymond Aron y Henri Irénée Marrou. Otra denominación que se emplea para referirse a la reflexión e investigación sobre la *naturaleza del conocimiento histórico*, es la de *epistemología de la historia*, esta parece ser la expresión que más cautiva a los historiadores y filósofos que teorizan sobre el *saber histórico*. Otra expresión, aunque menos corriente, que suele utilizarse es la de *teoría de la historia como reflexividad* o *teoría de la historia en su función reflexiva*³⁸.

Nosotros hemos preferido utilizar en este trabajo, indistintamente, las nociones de *crítica del conocimiento histórico* y de *epistemología de la historia*, para designar todo intento, por parte del historiador o del filósofo, de reflexionar sobre los *principios* o *fundamentos del conocimiento histórico*. Esta expresión la usamos en la misma perspectiva que la han propuesto algunos importantes autores franceses contemporáneos. Estamos pensando especialmente, en Joseph de Tonquedec S. J.³⁹, Yves Simon⁴⁰, y sobre todo en el filósofo Jacques Maritain⁴¹.

Por otro lado, el P. George Cottier O. P., ha propuesto distinguir entre dos niveles de *epistemología* con respecto a la cuestión del *estatuto* del conocimiento histórico. Se trata de una distinción que se toma del lado de los sujetos cognoscentes, (*ex parte subjecti*). Un primer nivel, estaría constituido, por los mismos historiadores que reflexionan sobre su disciplina y sobre su

³⁸ Tomamos esta expresión de un artículo aparecido en la Revue de Metaphysique et Morale, escrito por Elisabeth Guibert-Sledziewski, "Histoire comme réflexivité", p. 50 - 59. (Fotocopia). Recientemente el académico Juan Cruz Cruz, inspirándose en Ortega y Gasset, ha propuesto la expresión "historiología epistemológica". Véase, *Filosofía de la historia*, Pamplona, EUNSA, 1995, p. 17-19; 29-88.

³⁹ Véase su obra clásica: *Critique de la Connaissance*.

⁴⁰ Sobre Yves Simon, consideramos dos obras que no han conocido ninguna traducción al español: "Introduction à l'ontologie du connaître"; y la "Critique de la connaissance moral".

⁴¹ De Jacques Maritain, sobre todo *Distinguer pour Unir ou les Degrés du Savoir*.

profesión, es decir "la conciencia refleja que los mismos sabios tienen de lo que ellos hacen"⁴².

El segundo nivel *epistemológico*, estaría constituido por la reflexión de los filósofos, la cual se estructura teniendo viva cuenta del trabajo específico de los historiadores. En este sentido, al filósofo le corresponde (función *sapiencial*), "situar según su razón formal una disciplina (en este caso la historia), en la jerarquía del saber y de retomar, para examinarlas a un nivel de inteligibilidad propiamente filosófica, los problemas planteados por los sabios (en este caso los historiadores)"⁴³.

Sin embargo, si consideramos *formalmente* la cuestión del estatuto noético del *saber histórico*, es decir del lado del objeto (*ex parte objecti*) hay que señalar que toda reflexión epistemológica es propiamente una reflexión de orden filosófica. Y en este caso, ella se distingue claramente de la reflexión específicamente *metodológica*⁴⁴ o propiamente *historiográfica*. Sobre este punto ha escrito el filósofo español, Antonio Millán Puelles: "Entran de lleno, dentro del ámbito de la filosofía todas las cuestiones relativas al valor de la historia como ciencia", y enseguida agrega, "En su acepción más estricta, la epistemología de la historia es el examen del carácter científico que pueda convenir al conocer histórico, y de la medida o forma en que ello posea un sentido y una legitimidad"⁴⁵.

El breve panorama historiográfico, que hemos trazado en las páginas precedentes, constituye el *marco* de referencia indispensable, para una reflexión adecuada sobre el *estatuto epistemológico* del conocimiento histórico. En efecto, el examen

⁴² "Connaissance historique et scientificité", Revista Nova et Vetera, N° 3, Suisse, 1978. Este texto ha sido retomado por el R.P. Georges Cottier o. p., actual teólogo del Papa, en su notable estudio de teología y filosofía de la historia, *Histoire et Connaissance de Dieu*, Suisse, Editions Universitaires Fribourg, 1993.

⁴³ "Ce sont les historiens eux-mêmes qui réfléchissent à leur discipline, à leur 'métier'. Mais le philosophe doit à son tour, à partir de ce qu' il nous rapportent de leur expérience et de leurs travaux d' épistémologie, proposer ses propres réflexions", *ibid.*

⁴⁴ No consideramos aquí el hecho de que la cuestión de la metodología forma parte de toda reflexión epistemológica. Hemos preferido conservar la expresión metodología, en cuanto ella grafica con claridad lo que ha sido una actitud intelectual casi permanente por parte de los historiadores con respecto a los problemas de orden epistemológico, actitud de indiferencia o de desprecio.

⁴⁵ *Ontología de la Existencia Histórica*, Madrid, Ediciones Rialp, Segunda edición, 1955, p. 112.

atento "de los diferentes *discursos del método histórico* y de las diferentes *formas de la escritura de la historia*"⁴⁶, permite al teórico de la historia, sea este historiador o filósofo, ejercer su *reflexión* en el mismo "*Atelier de l'histoire*"⁴⁷. Es en este "taller", donde la teoría y la práctica de los historiadores se funden en este *arte narrativo* que llamamos *historia*, donde aparecen con nitidez las cuestiones fundamentales que articulan el *contenido* propio de la *crítica del conocimiento histórico*. En este sentido, la *crítica del conocimiento histórico* o *epistemología* de la historia es indisociable de la *metodología de la historia*. Ambas, están llamadas a confortarse mutuamente.

En la segunda parte de este trabajo, abordaremos algunos aspectos, que nos parecen centrales para una aproximación adecuada a la cuestión del *estatuto* epistemológico de la *historia*, para lo cual procederemos según un doble movimiento teorético. Por un lado, un movimiento que podríamos llamar "descendente", es decir, que va de la *metafísica del conocimiento* y de la *epistemología general*, a la *crítica del conocimiento histórico*. Por otro lado, un movimiento que podemos llamar "ascendente", es decir, que va de la *teoría y práctica* de los historiadores, es decir de la *historia de la historiografía* y de la *metodología de la historia* a la *crítica del conocimiento histórico*. Hemos optado por esta doble vertiente *teórico-metodológica*, por que estamos convencidos que una consideración integral, y por ende seria, en torno a las cuestiones de *epistemología* de la historia, no puede prescindir de ninguno de los dos movimientos antes mencionado. Esto ha sido claramente entendido por autores de los más diversos horizontes intelectuales que se han ocupado de estas cuestiones especulativas, estamos pensando concretamente en filósofos como Jacques Maritain y Paul Ricoeur; en historiadores como Henri Marrou y Paul Veyne; y en sociólogos como Raymond Aron y Alain Besançon.

¿Qué es la historia, una ciencia o un *tipo inteligible* de conocimiento social? ¿Cuál es el *objeto* de la historia? ¿Es posible alcanzar la verdad en este campo de inteligibilidad? ¿En qué consiste el trabajo del historiador? ¿Qué es un documento y cuál es su función epistemológica? ¿Qué distinción y relación hay entre la historia y las ciencias sociales? Estas son cuestiones

⁴⁶ Bourdé et Martin, o. c., p. 8.

⁴⁷ François Furet, "*L'atelier de l'histoire*", Paris, Flammarion, 1982.

fundamentales que el historiador no puede eludir, si no quiere "hipotecar", la objetividad o los "límites de la objetividad" de su propio saber.

Es cierto que en términos generales, los historiadores privilegian la práctica "empírica" y rehúsan con cierto menosprecio, la reflexión teórica sobre la naturaleza, las condiciones y las exigencias de su propio saber⁴⁸. El mismo Braudel, en su ensayo de *metodología* histórica, *Ecrits sur l'histoire*, se refería con cierta ironía a los problemas *teoréticos* planteados por el saber histórico. Esta ha sido una actitud latente en numerosos historiadores herederos de la "École des Annales", quienes tienden a encerrar indebidamente la reflexión *epistemológica* en la reflexión *metodológica*.

⁴⁸ "D' une manière générale, la corporation des historiens privilégie une pratique empirique et refuse, avec un certain mépris, la réflexion théorique", Bourdieu et Martin, o. c., p. 8.